

Luis Alonso Álvarez, Margarita Vilar Rodríguez y Elvira Lindoso Tato, *El agua bienhechora. El turismo termal en España, 1700-1936*, Observatorio Nacional del Termalismo, Alhama de Granada, 2012, 207 pp.

En lo que va de siglo se ha avanzado significativamente en el análisis de la evolución histórica del termalismo en España, gracias a los trabajos publicados por Alonso Álvarez, De Caz, Del Castillo Campos, Gómez Abano, Larrinaga Rodríguez, Lindoso Tato, Mercado Blanco, Montserrat Zapater, Sánchez Ferrer, Vilar Rodríguez y Walton, entre otros. Una nueva aportación en este sentido es *El agua bienhechora. El turismo termal en España, 1700-1936*, de la que son autores Luis Alonso Álvarez, Margarita Vilar Rodríguez y Elvira Lindoso Tato, y que vio la luz el año 2012 editada por el Observatorio Nacional del Termalismo. Se trata de una obra que es fruto de un proyecto de investigación financiado conjuntamente por la Cámara Minera de Galicia y la Asociación de Balnearios de Galicia, y en la que se estudia la evolución histórica de las aguas termales españolas y su aprovechamiento en balnearios, en un ámbito temporal delimitado por la llegada de los Borbones al trono de España y el inicio en 1936 de la guerra civil.

En el primer capítulo, dedicado al siglo XVIII, los autores centran su atención en la contribución de los Borbones a la difusión de las ideas ilustradas sobre la salud corporal, en una época en la que no existían fármacos específicos para la lucha contra las enfermedades; en la aparición de un cúmulo de publicaciones sobre termalismo y sobre la localización de manantiales específicos, destacando en este sentido la obra inconclusa de Pedro Gómez de Bedoya, *Historia Universal de las Fuentes Minerales de España*; y en el redescubrimiento, en la segunda mitad de la centuria, de las tradiciones romana y, en menor medida, musulmana, es decir, de las termas y alhamas (Archena, Alange), y de determinadas casas de baños de gran arraigo popular (Zújar, Arteixo, Cestona, Caldas de Oviedo, Trillo, Sacedón).

El periodo comprendido entre 1800 y 1874 es estudiado en el amplio capítulo segundo. En él el lector podrá encontrar un análisis detallado de la legislación aparecida sobre la materia, desde el Real Decreto de 29 de junio de 1816, en el que se establecía la obligatoriedad de disponer de directores médicos en los establecimientos de baños más significativos del país, hasta el *Reglamento de baños y aguas minero-medicinales de la Península e islas adyacentes*, publicado por decreto de 12 de mayo de 1874. Asimismo, los autores analizan los orígenes de la empresa balnearia en la década de los años treinta; el apoyo de la familia real y de las élites españolas a tomar las aguas;

las mejoras experimentadas por las infraestructuras de acceso y de estancia en los balnearios (caminos, baños, hospedería, restauración, correo); los avances en la privatización, al eliminarse algunos obstáculos que dificultaban que los establecimientos de baños se convirtieran en una actividad lucrativa; y, sobre todo, la evolución del sector, tanto en términos de oferta como de demanda. Por un lado, se pone de manifiesto que los treinta establecimientos oficiales abiertos al público en el año 1816, eran ya ciento treinta y siete en 1875. Por otro, se ofrece información sobre el aumento del número de clientes y la condición social de los mismos.

En el capítulo tercero los autores examinan el periodo de la Restauración. Una etapa en la que destacan los progresos experimentados en la tecnología hidroterápica; la creación en 1906, frente a los intereses de los médicos directores y de la intervención del Estado, de la primera patronal balnearia, la denominada Asociación de Propietarios de Balnearios y de Manantiales de Aguas Minero-medicinales de España; la participación de los balnearios españoles en exposiciones internacionales y la expansión experimentada por el sector hasta finales del siglo XIX. Según los autores, una legislación adecuada, la desaparición de las guerras carlistas, el apoyo público a la creación de infraestructuras y la definición de los derechos de propiedad estimularon notablemente la inversión privada. De hecho, entre 1877 y 1899 el número de balnearios oficiales pasó de ciento cuarenta y dos a doscientos dos. Pero también ponen de manifiesto Alonso, Vilar y Lindoso que desde comienzos de siglo y hasta el inicio de la primera guerra mundial la tendencia, tanto en cuanto a establecimientos como a clientes, fue muy diferente. En 1914 España ya solo contaba con ochenta balnearios oficiales. Menos oferta y, también, menos demanda. Los ciento treinta y siete mil bañistas de 1899 se habían convertido en ciento catorce mil en 1910. En definitiva, una etapa muy difícil para nuestros balnearios a la que contribuyeron la crisis finisecular, la inflación derivada del desastre de 1898, el auge de la medicina farmacológica y la difusión de los baños de mar. Sin embargo, la guerra europea contribuyó a un nuevo periodo de esplendor de nuestros balnearios. El cierre de muchos de los balnearios europeos a raíz del conflicto posibilitó, no tanto que se acercasen más clientes foráneos, sino que los clientes españoles dejasen de acudir, como venían haciendo desde fines del siglo XIX, a los establecimientos alemanes y centroeuropeos y optasen por la oferta nacional. Como consecuencia de ello, la demanda no dejó de crecer hasta el año 1924.

Por último, en el libro se estudia el periodo comprendido entre 1923 y 1936. Una etapa en la que la demanda mostró una tendencia claramente descendente hasta la proclamación de la Segunda República, muy condicionada por la rápida difusión de los fármacos, los avances en la medicina hospitalaria y cirugía y la creciente competencia del turismo de ola. Además, la guerra civil y la posguerra provocarían el cierre de muchos de los balnearios o su destino a funciones que no les eran propias (hospitales, cuarteles, prisiones, seminarios religiosos), lo que contribuiría a alejarlos aún más de la recuperación.

En definitiva, creo que estamos ante una obra de lectura imprescindible para todo aquel interesado en conocer las bases históricas y económicas sobre las que se asientan las actuales estructuras del sector termal en España. Un negocio, no ol-

videmos, que desde los años setenta y, sobre todo, ochenta del siglo XX ha experimentando en España, y en buena parte de Europa, un notable renacimiento, tanto en lo que se refiere al número de establecimientos ofertados como al de los clientes que los visitan.

CARMELO PELLEJERO MARTÍNEZ
Universidad de Málaga